

# La ciudad estratificada. El caso de Lausanne.

## The layered city. The case of Lausanne.

Silvia Gonzalez Porqueres <sup>1</sup>

<sup>1</sup>(CRUC, ETSA URV) [sigopo@hotmail.com](mailto:sigopo@hotmail.com)

Andreu Pont Aineto <sup>2</sup>

<sup>2</sup>(CRUC, ETSA URV) [apontaineto@gmail.com](mailto:apontaineto@gmail.com)

Pablo Roel Herranz <sup>3</sup>

<sup>3</sup>(CRUC, ETSA URV) [roelherranz@gmail.com](mailto:roelherranz@gmail.com)

Jordi Sardà Ferran <sup>4</sup>

<sup>4</sup>(CRUC, ETSA URV) [sardaprim15@gmail.com](mailto:sardaprim15@gmail.com)

**Palabras clave:** estratos, orografía, situación estratégica, superposición de capas, el plot Lausanne.

### Resumen:

Todos entendemos la ciudad como un elemento vivido y vivo. Una materia en continua transformación por las necesidades y aspiraciones de sus habitantes. La trama urbana se expande continuamente, pero también se rehace, convirtiendo las ciudades en una superposición de capas.

Lausanne es el paradigma de la superposición. Todo empezó por el vínculo entre la orografía -que conformaba el territorio ya antes de la implantación de la ciudad- y la trama urbana que se instaló -no sin riesgo- en ella. La ciudad ha disputado una lucha constante con su entorno. Fue fundada sobre un monte rodeado por dos ríos -la Louve y el Flon- y ello le confirió una situación estratégica, una posición preeminente que, a la larga, sin embargo, ha sido un impedimento para la expansión natural de la ciudad contemporánea y, sobre todo, ha llevado a la ciudad a preocuparse continuamente por enhebrar sus distintos fragmentos y estratos. La compleja orografía complica la superposición y relación de las distintas capas, desconectándolas.

Proponemos un análisis diacrónico de los estratos que forman el Lausanne contemporáneo para localizar y entender las desconexiones que entre ellos se producen. Debemos entender el agua -los ríos y el lago Léman- como la primera capa intraestructural del territorio.

Así, la ciudad de Lausanne, en su evolución hacia una metrópolis extensa, ha dominado su agua -a veces contra natura- escondiendo el curso del río. Quizás sea ahora el momento de que la ciudad reivindique su huella.

**Keywords:** strata, orography, strategic location, superposition layers, Lausanne plot.

**Abstract:**

We all understand the city as a lived and alive element. A substance in continuous transformation for the needs and aspirations of its inhabitants. The urban fabric is continually expanding, but it is also being reworked, turning cities into a superposition of layers.

Lausanne is the paradigm of superposition. It all started with the link between orography -which already formed the territory before the implantation of the city- and the urban fabric that developed within, not without risk. The city has disputed a constant struggle with its surroundings. It was founded on a hill surrounded by two rivers - the Louve and the Flon - and this conferred upon it a strategic location. This prominent position, however in the long run, has been an impediment to the natural expansion of the contemporary city. Above all, this has led the city to continuously be concerned about threading its various fragments and strata. The complex orography complicates the superposition and the relationship of the different layers, resulting in a disconnection.

We propose a diachronic analysis of the strata that make up contemporary Lausanne in order to locate and understand the disconnections that occur between them. We must understand water -such as the rivers and Lake Léman- as the first infrastructural layer of the territory.

Thus, the city of Lausanne, in its evolution towards an extensive metropolis, has dominated its water - sometimes against nature- hiding the path of the river. Perhaps now, time has come for the city to claim its footprint.

## Intuiciones iniciales

Entendemos la ciudad como una materia heterogénea. Un elemento vivo y en continua transformación e interacción. La ciudad como suma de respuestas a cuestiones tangibles e intangibles, como lo son la política, la economía o el progreso. Cada respuesta deviene una capa y las *capas* se suceden en la historia dejando como sedimento las complejas ciudades en las que hoy vivimos.

Usando la ciudad de *Lausanne* como hilo conductor y objeto de investigación y proyecto, el artículo pretende ser una reflexión en voz alta sobre dicho sedimento. Se propone un análisis diacrónico sobre las *capas* que conforman el *Lausanne* de hoy. Las que vemos y las que no. Las reconocidas y las olvidadas. Todas ellas han dejado huella en la morfología de la trama urbana pero también en la forma en que la ciudad es vivida. Cada una de estas *capas* responde a una manera de afrontar las necesidades y circunstancias de un momento concreto.

Los *estratos* acumulados difícilmente actúan de manera homogénea sobre la masa urbana. Son precisamente estos desajustes los que nos interesan, los que enriquecen la ciudad. Al mismo tiempo, las condiciones físicas pueden tener impacto directo en las condiciones sociales. Es allí donde la maquinaria de la ciudad cojea. Donde el entramado de *capas* deja de funcionar.

Se trata de una revisión crítica de los hechos urbanos de la ciudad. Todo ello con el fin de establecer posibles directrices y estrategias urbanas para la ciudad del mañana. Comprender la ciudad. Saber de dónde viene para decidir hacia dónde va. El conocimiento de los *estratos* que la conforman funciona como instrumento principal para la localización de debilidades. Como una herramienta propositiva para dar lugar a estrategias de regeneración urbana que rompan con la superficialidad y la mediocridad. Entendiendo que, para que una ciudad funcione, deben hacerlo todas sus partes.

## Ciudad y territorio

Desde la antigüedad, las ciudades se asientan sobre los territorios para sacar partido de su contexto inmediato. Aprovechan los cursos de agua para fertilizar las tierras. Los caminos para comunicarlas. Las colinas con visuales para hacer fácil la defensa. Los ecosistemas urbanos que aún hoy encontramos son la herencia de la elección de un emplazamiento acertado en un momento determinado. Cuesta encontrar alguna gran ciudad europea que no cuente con un río, con el mar o, simplemente, con una situación geográfica privilegiada. Estos condicionantes no solo tienen que ver con su nacimiento, sino también con su desarrollo. Lo que antaño fueron virtudes se han ido convirtiendo, paulatinamente, en grandes disyuntivas urbanas. Resolverlas es un imperativo para la evolución de las ciudades.

Los ejemplos de disputas entre territorios ásteros y quebrados con sus respectivas tramas urbanas son múltiples. El estudio de la situación adecuada para una nueva urbe formaba ya parte de la cultura griega. La vida cívica y el abastecimiento son dos capas superpuestas conjuradas en una misma ciudad.

Un referente más cercano. Tarragona: puerto, río y ciudad. *Serrallo*, *Francolí* y *Part Alta*. Todos ellos, son elementos complementarios y al mismo tiempo contradictorios. Nuevamente se trata de una ciudad con dos cabezas. La ciudad moderna discurre entre ellas y trata de encadenarlas. Al mismo tiempo el progreso no espera. Trenes, coches, equipamientos, industrias, todos reclaman su lugar. Respondiendo a las necesidades se implantan las conexiones verticales, a menudo, sin conciencia de estar haciéndolo.

## El especial caso de Lausanne como paradigma

El caso de *Lausanne* es paradigmático. Es usado ya como ejemplo de esta constante lucha entre territorio y evolución urbana en el libro *Earth Moves: The Furnishing of Territories* de Bernard Cache (1995). Cache plantea, a través de la historia formal de *Lausanne*, la necesidad de una lectura dual del territorio. Propone el reconocimiento de sus características físicas, pero también el de su identidad abstracta y colectiva.

Antes de ser ciudad, el territorio hoy ocupado por *Lausanne* era ya, en sí mismo, una estratificación de accidentes geográficos. Un resultado evidente de la continua evolución del territorio. De glaciares y deshielos. De sedimentos y erosiones. Una bisagra natural entre dos planos: el Plateau Suisse y el Lago Léman. El Plateau Suisse -el Mittelland, el Altiplano Svizzero- es la meseta que cruza el país helvético entre las montañas del Jura y los Alpes. *Lausanne*, se sitúa como la punta de la flecha de esta llanura que desemboca en el Lago Léman, la superficie lacustre más grande de Europa Occidental. La gestión de este encuentro será objeto de preocupación intrínseca en el proceso de implantación de la trama urbana que lo ocupará.

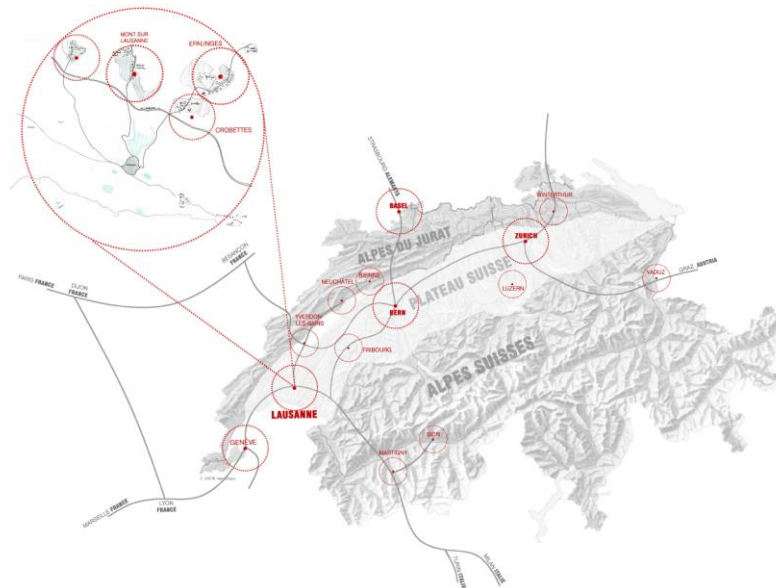


Fig. 01 Comunicaciones y ciudades en la Meseta Suiza. Elaboración propia.

El Plateau Suisse es un elemento intraestructural del territorio helvético. Las principales arterias de comunicaciones transcurren por él. También acoge sus principales ciudades: Zúrich. Berna. *Lausanne*. Ginebra. Todas, a excepción de Basilea. También el Lago Léman actúa como aglutinador de asentamientos urbanos. Como plaza central de la “*Metropolis Lemanique*” que se dispone en su entorno. Resulta ser el elemento más específico y estructurante de las ciudades que lo construyen, actor principal que da carácter e identidad al territorio. Pero que, a menudo, aparece relegado a un segundo plano, tratado más como un telón de fondo que como un elemento estructurador. (2b Architectes, *Regard sur une Métropole en devenir*, 2012)

Si cambiamos de escala, este territorio tiene sus particularidades propias. A su condición de bisagra se suman sus accidentes geográficos específicos. Estos añaden *capas* a la definición física y formal del lugar. La colina que transcurre paralela al río es uno de ellos. En términos geológicos, se trata de una morrena lateral que yace a poca distancia de la orilla del lago, fruto de la sedimentación del glaciar del Rhone. Esta colina condiciona el transcurso de los ríos que alimentan el Léman.

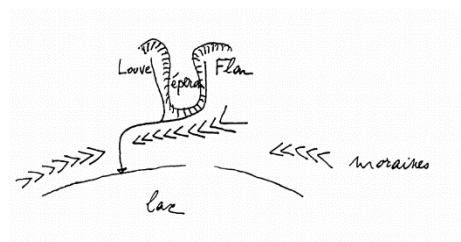


Fig. 02 Dibujo del valle de los ríos y la colina de la morrena. Fuente: (Bernard Cache, 1995, *Earth Move*)

El lago atrae las aguas de los ríos que arañan el territorio para llegar a él. Los torrentes sortean la morrena en busca del punto menos escarpado que les permita completar su recorrido. Este baile en el curso de las aguas, con apariencia aleatoria y explicación geológica, dibuja un territorio particular a orillas del Léman. El resultado es un terreno modelado por un conjunto de cicatrices, unos ríos que se abren camino, como trincheras, hacia el lago. Provocan la aparición de montículos y colinas. La *Cité de Lausanne* ocupará una de ellas. El agua ha actuado como infraestructura principal del territorio. Elemento de atracción de asentamientos urbanos. Flujo de comunicaciones y aglomerante de comunidades. Al mismo tiempo, sus huellas han sido los mayores condicionantes para su desarrollo.



Fig. 03 El territorio a las orillas del lago Léman. Elaboración propia.

Los estudios arqueológicos apuntan que el territorio fue ocupado por un primer asentamiento que eligió una posición distinta a la de la ciudad que hoy conocemos. *Lousonna-Vidy* aprovechaba la llanura de las playas del Léman y se situaba a su vera. Los restos de un posible puerto galo-romano hacen pensar que primaron las líneas comerciales que ofrecía el lago. Una vez más, el territorio dispone pero son las necesidades y aspiraciones de sus gentes las que acaban definiendo el destino de la ciudad. Muy distinto habría sido el *Lausanne* de hoy en día si esta primera implantación semiurbana hubiera prosperado. Seguramente se parecería más a su vecina de región lacustre -Ginebra- con su núcleo urbano abrazando las orillas del Léman sin reparos.

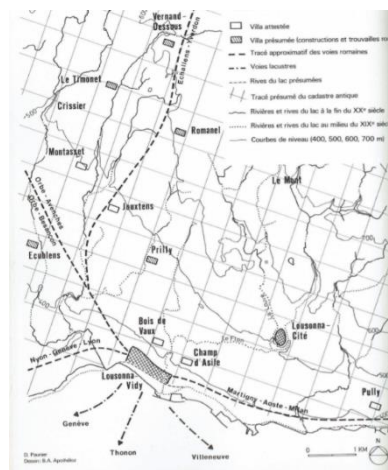


Fig. 04 Posición del asentamiento gallo-romano Lousonna-Vidy. (Fuente: Jean Charles Biaudet, 1982, *Histoire de Lausanne*)

Las necesidades de la sociedad que más tarde vuelve a habitar el lugar, de nuevo son distintas. La colina de la actual Cité será la elegida esta vez. Una colina rodeada por dos ríos, el Flon y la Louve. Situada a menos de un kilómetro del Léman. Los ríos dibujan, como si se tratase de un foso que protege una fortaleza, trincheras alrededor del montículo. Unos metros más abajo, se fusionan en uno solo hasta llegar

al lago sorteando la morrena. Estas condiciones abruptas y de difícil acceso confieren al lugar una evidente *posición estratégica* defensiva.

A su vez, los pies de la colina son un cruce de caminos. De Berna a Ginebra. De Lyon a Milán. De Aosta a Bessançon. Comunicación y defensa. Mientras a los pies del promontorio la ciudad se relaciona con el mundo, en la Cité, su cabeza, se encuentra a salvo. Es en lo alto del montículo donde se construye la ciudad religiosa. La Cité. Donde se establece el poder religioso y administrativo de la sociedad de la Edad Media. La gestión de la riqueza y, por consiguiente, del territorio está en sus manos. Mientras, a los pies de la colina, el establecimiento de un primer asentamiento con objetivos comerciales -en la cresta de la morrena- va tomando forma. Estos dos agentes conforman la ciudad medieval y sientan precedente para su evolución.

## Referencias y resonancias

El aspecto de nuestras ciudades de hoy responde en gran medida a sus condiciones preexistentes, pero también a la gestión de dicha preexistencia. Evidencian cómo han luchado para sobreponerse a su idiosincrasia inicial y a su destino. Ahí es donde se mezclan tangible e intangible. Detrás de cada puente, parque o avenida se esconde una razón humana, una decisión fruto de un momento histórico preciso, unas condiciones socioeconómicas determinadas, una ideología política concreta.

Cojamos esta vez el ejemplo de París. Actualmente ciudad de anchos bulevares. Una ciudad en red dominada por grandes avenidas paralelas y perpendiculares al Sena. Un teatro viviente con cafés, terrazas y plantas bajas de grandes almacenes. Sin embargo, si viéramos la ciudad anterior al siglo XVIII, no reconoceríamos ninguno de todos estos símbolos. Nos encontraríamos con una ciudad sin aceras, sin alcantarillado ni *brasseries* abarrotadas. Con un entramado de callejuelas irregulares y desordenadas en cul-de-sac. Un caldo de cultivo para la revuelta. Una ciudad imposible de cruzar.

Los cambios introducidos por el barón Haussmann reorganizaban la ciudad, agilizaban su movilidad y, sobre todo, la salubridad y el confort, a la vez que impedían las barricadas. El nuevo modelo de ciudad mejoraba las condiciones de vida de sus habitantes al mismo tiempo que los alejaba socialmente. No sólo cambiaba físicamente la ciudad, sino que intervenía directamente en la esencia de las relaciones personales. La modernidad trajo consigo una nueva manera de vivir la ciudad. Y también de controlarla. La morfología de la ciudad se adapta a las necesidades de sus regentes y al modelo sociopolítico de la época.

Otro icono de la ciudad moderna que nos servirá como ejemplo es Central Park, en Nueva York. Un inmenso parque en el corazón de Manhattan. Pulmón verde y revulsivo urbano. En este caso, Olmsted concibe un gran parque a las afueras de la ciudad con un propósito integrador. Apostando por el valor social de la naturaleza, Central Park aparece como un lugar inclusivo e impersonal. Un punto de encuentro sin importar procedencia o clase social. Un elemento urbano experimental, pensado desde la ética social que redefine el trazado de la ciudad.

¿Tendría París el aspecto actual sin la Revolución Francesa? ¿Cómo se hubiera organizado la ciudad sin la intervención de Haussmann? ¿Qué aspecto tendría Nueva York sin la voluntad integradora de Olmsted? Ambos ejemplos muestran que, más allá de la inevitable mejora en la salubridad de las ciudades, de la evolución de los materiales o de la movilidad urbana, cada ciudad acumula una sucesión de decisiones que tienen que ver con sus habitantes y sus gobernantes. Y con los intereses que los han regido en cada situación. La estructura de nuestras ciudades está intrínsecamente ligada a la toma de decisiones políticas en momentos concretos.

Si volvemos al caso de *Lausanne*, encontraremos nuevamente una superposición de situaciones e intereses distintos que condicionan su morfología. A partir del siglo XVIII y como espejo de la evolución de la

sociedad, la ciudad se convierte en escenario de la eterna rivalidad entre el clero y una incipiente nueva clase social: la burguesía. Lo que empezó siendo un intercambio de mercancías, que aprovechaba el cruce de caminos entre locales y viajeros, se materializó en una estructura urbana comercial: en el Bourg. *Lausanne* se convierte en una ciudad de dos cabezas, de dos potencias. Dos aspiraciones e intereses que divergen. Una vez más, el valle del río define la forma de vivir la ciudad y de repartir su poder. La trinchera del agua separa las dos cabezas, escenificando su rivalidad en el poder.

Al mismo tiempo, la necesidad de sacar partido de los cursos de agua a nivel productivo va en aumento. Los nuevos barrios obreros empiezan a construirse en las afueras de las primeras murallas, agolpándose alrededor de ellas. Nacen el barrio de Saint Laurent y el del Vallon. “La pequeña Italia”, por la cantidad de obreros extranjeros que alberga. No será hasta bastantes años más tarde cuando las piezas encajaran en una única ciudad. Esta suma de poder e intereses propicia que *Lausanne* se convierta en la capital del Canton de Vaud. La ciudad pasa por encima de las preexistencias que la dividían. Este hecho se significa con el primer cubrimiento del río: la place du Pont. Es la semilla de una estrategia de imposición urbana. La muestra de la voluntad política de ser una sola ciudad, la necesidad de unir las partes.

La explosión demográfica y comercial de la recién nacida República Helvética pide paso en una ciudad aún demasiado encajonada en su estructura medieval. Aquello que antes era una envidiable defensa, ahora es un *corsé*. Los ríos se convierten en un estorbo para el desarrollo de nuevos barrios. La ciudad sobre la colina empieza a ser un problema, tanto para cruzarla como para acceder a ella.

Ante la obsolescencia de la ciudad bipartida, surge la necesidad de reformular su estructura. El crecimiento de la población y las nuevas formas de producción y comercio requieren una modernización y ampliación de la ciudad, ya a mediados del siglo XVIII. Distintos y nuevos actores sociales conviven e intervienen en la regeneración de la ciudad. Religión, burguesía y proletariado. Entendiendo su situación y prioridades entendemos el crecimiento de la ciudad.

*“Prenons, par exemple, un chargement provenant de France et allant en direction de Berne ou de l'Italie. Obligatoirement, il entrerait en ville par la rue de l'Aie pour se diriger vers l'église Saint-Laurent. Il avait ensuite le choix entre descendre la rue du Gd-Saint-Jean en traversant la Louve, pour aboutir à la place du Pont, ou emprunter la rue Saint-Laurent et la place de la Palud. De la place du Pont, il lui fallait gravir la rue Saint-François, puis la rue de Bourg et, selon sa destination, continuer horizontalement en direction de l'est ou monter la rue Marterey en direction de Berne. On rapporte que les diligences montaient péniblement la rue Marterey avec douze chevaux ou que certains attelages lourdement chargés avaient besoin de dix-huit chevaux. Imaginons l'encombrement que devait provoquer un tel train au milieu de la rue Saint-François. »*

Philippe Gasser. *L'Héritage du Moyen âge*. Artículo para la revista *Ingénieurs et architectes suisses* n° 20, 21 de septiembre de 1988.

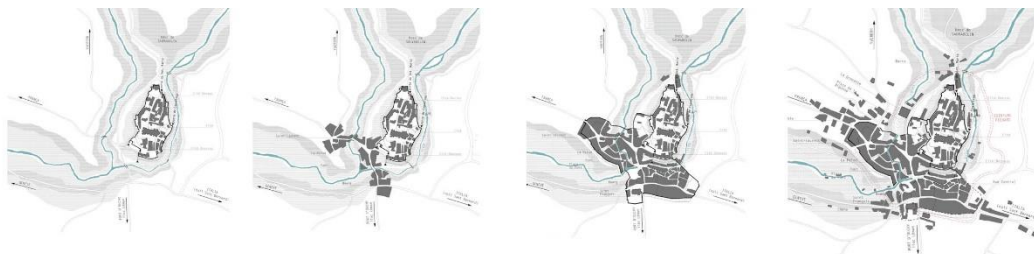


Fig. 05 Evolución formal de Lausanne. Elaboración propia.



En este contexto llega a *Lausanne* la mayor obra de ingeniería que ha visto la ciudad. A mediados del siglo XIX, bajo la imperiosa necesidad de mejorar la movilidad de la ciudad, aparece *la ceinture Pichard*. Un cinturón artificial y anivelado que rodea la ciudad y la une a las vías de comunicación circundantes. Cruza los ríos, perfora montañas, derriba casas. Lo necesario para tener por fin una infraestructura a la altura del nuevo siglo. Una nueva plataforma urbana donde puedan circular los recién llegados coches y tranvías. Un instrumento para cruzar y moverse por la ciudad fácilmente, sobreponiéndose a las difíciles condiciones preexistentes de *Lausanne*. Las grandes obras públicas, el ejemplo de París llegó a *Lausanne*.



Fig. 4. – «Quand on voit tant d'ouvrages de ce genre perdus dans des gorges sauvages, livrer leur svelte architecture à l'admiration des pères et des chèvres, on se dit que c'est une bonne fortune pour un constructeur que d'avoir affaire à des piétons attentifs et de fixer les regards d'une ville entière.» (J. Gaudard dans la Gazette de Lausanne du 9 septembre 1892.)

Fig. 06 Grand Pont. Fuente: (Philippe Gasser, 1988, *L'Héritage du Moyen âge*)

La ciudad renace sobre unos nuevos cimientos. El nuevo trazado provoca la explosión urbana allá por donde pasa. Las reglas del juego han cambiado. La ciudad tiene una nueva referencia. Potente. Moderna. Cómoda. Y basará su crecimiento en sus directrices. El cinturón se convertirá en un elemento integrador y discriminador al mismo tiempo. La necesidad de elegir una cota de referencia para el trazado, *estratifica la ciudad en vertical*. Física y socialmente.

El cinturón toma como nivel de referencia el barrio del Bourg, feudo de los burgueses y en relación directa con las rutas comerciales de la ciudad. Estar enlazado con éste significa estarlo también con el barrio en auge. Significa tener fácil acceso a cualquier punto de la ciudad y tener transporte público. Por otro lado, estar desconectado significará comportará, cada vez más, convertirse en una zona inaccesible y olvidada de la ciudad. Porque conlleva subir y bajar. Porque conlleva cruzar ríos. Porque te aleja de la vida pública de la ciudad.

Con el precedente de Pichard, la ciudad toma consciencia del poder de la tecnología sobre el territorio. Los ríos son desbancados por el cinturón como gran organizador de la trama urbana de *Lausanne*. El hombre hace valer su poder sobre la naturaleza, y la infraestructura se erige como una capa dominante superpuesta a la ciudad como la que conocíamos hasta el momento. Empiezan los constantes esfuerzos por esconder bajo hierro, ladrillo y hormigón, todos aquellos elementos que dificultaban el cómodo crecimiento de la ciudad. El desvío y cubrimiento de los ríos, empezado décadas atrás, se acelera hasta hacerlos invisibles. El resultado, hoy todavía latente, es el de dos ciudades superpuestas: la del agua y la del cinturón.



La expansión de la ciudad a partir de este momento se ve claramente influida por las directrices de Pichard. Las grandes avenidas salen radialmente del cinturón en busca de las localidades más próximas. Y hacia el lago. El tejido urbano se expande linealmente a través de estos ejes. De este a oeste y del centro al sur. Sorteando las dificultades topográficas y siguiendo la nueva geometría, empiezan a formarse los nuevos ensanches de la ciudad. A su vez, el norte de la ciudad va quedando olvidado. El norte es demasiado escarpado, sólo conduce a los pueblos de granjas. Campesinos.

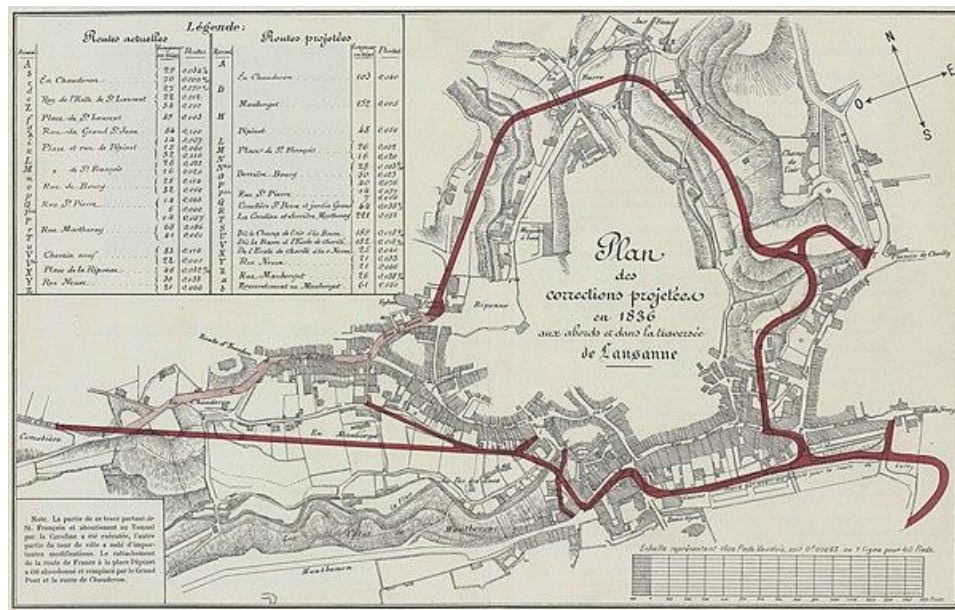


Fig. 07 Plan del Cinturón Pichard. Fuente: Illustration de l'ouvrage Lausanne à travers les âges publié en 1906 par la municipalité de Lausanne. Page 106.

Si bien la mayoría de las ciudades europeas y suizas estaban basando su crecimiento en el principio de las manzanas, esto no era posible en *Lausanne*. Su topografía accidentada no permitía la construcción de elementos lineales ni las fachadas continuas de las grandes avenidas *Haussmanianas*. Nuevamente había que encontrar la manera de crecer sobreponiéndose a la naturaleza de la propia ciudad. En este contexto, *Lausanne* desarrollará para sus ensanches una nueva tipología edificatoria que será reproducida por sus vecinos del arco lemanico: el *plot*. Un principio tipológico basado en inmuebles compactos y aislados que ha estructurado la trama urbana de la ciudad hasta nuestros días. Un elemento arquitectónico pensado para tejer ciudad sobre un territorio tremendamente escarpado. Mientras en sus plantas superiores se alojan las viviendas, las plantas bajas son las responsables de lidiar con las condiciones físicas de su entorno. De contener actividades públicas y comerciales, organizando los accesos desde distintas cotas. Incluso, a veces, se convierten en pequeños oasis de privacidad en medio de la ciudad. (Exposición *PLOT - Atlas d'une particularité lausannoise*. 2019. curateurs: Benoît Jacques et Rui Filipe Pinto)



Fig. 08. Carta postal anónima. 1903, Avenue Daples.



Fig. 09 y 10 Imágenes para la exposición PLOT, F'AR Lausanne. Fuente: Filip Dujardin

La malla de *plots* es uno de los grandes éxitos del nuevo *Lausanne*. Su estructura permitía densificar habitacionalmente la ciudad y asentarse sobre morrenas y colinas, generando un entramado de calles organizadas por terrazas. Cada *plot* aparece como un elemento particular de la ciudad. Una nueva puntada que va cosiendo la ciudad en vertical y horizontal. El *plot* marca la diferencia con respecto a otros ejemplos de construcción de ciudades contemporáneas basada en elementos aislados. Tiene la capacidad de ser una suma de excepciones. De mantener la perspectiva de una calle a pesar de segmentarla. Consigue densidad poblacional y urbana al mismo tiempo. Hace que pasen cosas en la calle.

Sin embargo, este modelo se ha ido pervirtiendo en los últimos tiempos. Ya a mediados del siglo XX, con una creciente escasez de viviendas, el *plot* se reinterpreta como estrategia para construir la periferia de la ciudad. Sus cualidades urbanas son olvidadas en detrimento de la calidad de sus viviendas. Se empiezan a concebir como bloques en medio de un parque, desde donde sus habitantes puedan ver árboles, y el lago, desde sus balcones. La calidad de las calles pasa a un segundo plano. Aparecen altos muros de contención y bloques de viviendas ensimismados. Una red de transporte público competente y la tecnología de escaleras mecánicas y ascensores asegura a los residentes un cómodo acceso a casa. Una vez más, el cambio de necesidades y prioridades de la sociedad provoca un cambio de rumbo en la morfología urbana.

## La reconciliación como herramienta de futuro

El esfuerzo por entender la composición e historia de la ciudad actual responde a un propósito: tener herramientas para imaginar la ciudad del futuro. *Lausanne*, como otras ciudades, repite un mismo patrón. Se afana en sobreponerse a sus condiciones físicas iniciales e intenta borrarlas para poder seguir avanzando. Erigir puentes para continuar calles. Tapar ríos y transformarlos en avenidas. Construir infraestructuras a nivel. Los *plots*. Todo ello ha llevado a *Lausanne* a ser la ciudad que hoy conocemos. Una ciudad próspera. La cuarta ciudad de Suiza. Capital del Cantón de Vaud y principal referencia del arco lemanico junto a Ginebra. Al mismo tiempo, esta especie de negación a sí misma ha dejado cicatrices abiertas en la ciudad. Zonas olvidadas y encuentros por resolver a las que el progreso ha sido ciego. Hasta hoy.

La población de la ciudad ha aumentado un 15% en los últimos veinte años y la previsión de crecimiento se prevé en casi un 40% en los próximos treinta (Fuente: Contrôle des habitants Lausanne. *Évolution de la population lausannoise depuis 1989*). Una vez más, *Lausanne* requiere de una sólida estrategia de crecimiento urbano y densificación habitacional. Las soluciones llevadas a cabo hasta el momento por la administración local siguen la estela de sus antepasados. Colmatar espacios vacíos. Construir nuevos barrios en terrenos vírgenes en la periferia. Ampliar la red de transporte público. Grandes y nuevos equipamientos públicos. Una fórmula eficaz y conocida.

Sin embargo, la reflexión sobre los distintos *estratos* que explican la evolución formal de la ciudad nos lleva a la necesidad de plantear otro tipo de soluciones. El urbanismo del siglo XXI está llamado a ser vertical. A coser las distintas capas para que la ciudad funcione como una tectónica harmónica. Habrá que detectar las discontinuidades, físicas y sociales de *Lausanne* y hacerlas el centro de las nuevas actuaciones. Contamos con un precedente reciente: la place de l'Europe. Un punto estratégico donde las distintas *Lausanne* convergen. Un nudo donde afloran todos los momentos históricos de la ciudad: el cruce de los ríos, el cinturón de Pichard, la nueva línea de metro.

Hasta principios de siglo, este era un lugar completamente olvidado y apartado de la vida pública de la ciudad. Usado como una gran bolsa de aparcamiento, su difícil acceso le convertía en un cul-de-sac. Su proyecto de recalificación urbana fue una revolución para *Lausanne*. Se eliminaron los coches en superficie. Se instalaron escaleras y ascensores uniendo los distintos niveles. Se rehabilitaron las naves que conformaban el espacio y se puso de relieve el valor del gran puente que lo preside. De pronto, un espacio amorfo generado por la huella de dos ríos, pasaba a ser una plaza. Un espacio compuesto y definido por distintas plataformas. Un nudo de comunicaciones. Una nueva centralidad herencia del vacío que dejó el agua.



Fig. 11. La Place de l'Europe. Fuente: Jerome Klatz

No obstante, si bien este es un buen ejemplo, no deja de ser una actuación puntual. No debemos conformarnos con actuaciones concretas. La antigua huella del río debe ser estudiada como un conjunto. Como un paisaje urbano único, con sus singularidades y sus encuentros con el resto de las capas de la ciudad. El nuevo *Grand Lausanne* debe atacar las discontinuidades históricas de su tejido. Carece de sentido seguir creciendo en extensión mientras aún quedan zonas de oportunidad en el centro de la ciudad. No es lógico construir viviendas de lujo en el lago mientras hay familias compartiendo baño en la ciudad. *Lausanne* tiene que mirar de nuevo hacia el norte, donde la *orografía* de los ríos aún está muy presente. Donde aún existe un barrio entero, el Vallon, encajonado en un valle y desconectado del resto de la ciudad.

No se trata en ningún caso de intentar equiparar el norte con el sur de la ciudad. Hablamos de una compensación de oportunidades, no de una mimetización. Las operaciones que se lleven a cabo serán delicadas. La gentrificación es un fenómeno que acecha estas zonas. Su proximidad al centro de la ciudad y su fuerte relación con la naturaleza suscitan, hoy, el interés de los grandes inversores. Entretanto, las asociaciones culturales y vecinales van aflorando. El sentimiento de comunidad y pertinencia es muy fuerte. La municipalidad ya ha empezado a trabajar en ellas para imaginar una nueva directriz para otro gran proyecto de ciudad: el sector Riponne-Tunnel. Es un buen comienzo.

No sabemos cuáles han de ser las actuaciones específicas que deberán realizarse en cada caso, pero sabemos que tendrán que ver con la *place de l'Europe* y con los *plot*. *Lausanne* debe servirse esta vez de la tecnología para conseguir la convivencia entre sus partes y no para imponer una sobre la otra. Los ascensores y escaleras mecánicas deben pasar a formar parte del paisaje urbano de la ciudad. Como lo son los pasos de peatones o los semáforos. Las dimensiones de la ciudad permiten cruzarla a pie. Si puede hacerse cómodamente, favorecerá necesariamente a ciudad y ciudadanos.

Es el momento de mirar atrás para impulsarse hacia el futuro. Usar el diseño del espacio público como elemento socializador e integrador. Evitar segregaciones y discriminaciones. Un intento de democratizar la ciudad y reivindicar su identidad al mismo tiempo. De aprovechar la *estratificación* de *Lausanne* como virtud y hecho diferencial. Es quizás el momento de volver a sentir el paso de los ríos bajo nuestros pies. De integrar el agua en la consciencia colectiva de los ciudadanos de *Lausanne*. Para no repetir errores pasados. Para aprender a amar a nuestras ciudades. Para ser mejores ciudadanos.

## Agradecimientos

La investigación de esta ponencia se ha financiado mediante el Ministerio Español de Ciencia, Innovación y Universidades a través de su proyecto de investigación CHORA (CSO2017-82411-P) y AEI/FEDER, UE y por el Departamento de Investigación y Universidades del Gobierno Catalán por medio del grupo 2017SGR22.

## Bibliografía

- Sennett, R. 2018. *Construir i habitar. Ètica per a la ciutat*. Barcelona: Arcadia Editorial.
- Péclet, J. 1990. *Une place pour Lausanne, entretien avec Marx Lévy*. Lausanne: Avant-pro.
- Botta, M. 1976. *Architecture documentation de base, 4eme semestre Mario Botta professeur invité*. Lausanne: EPFL.
- Polla, L. 1975. *Lausanne 1860 – 1910 maisons et quartiers d'autrefois*. Lausanne: Payot Lausanne.
- Polla, L. 1984. *Lausanne passé et présent sous le même angle*. Lausanne: Payot Lausanne.
- Cache, B. 1995. *Earth Moves the furnishing of territories*. Cambridge: MIT Press.
- Étienne, F. 1982. *Histoire de Lausanne publiée sous la direction de Jean Charles Biaudet*. Lausanne : Annales. Économies, Sociétés, Civilisations.
- Lausanne, Service d'Urbanisme. 1990. *Concours d'idées pour l'aménagement du lieu dit "Gare du Flon"*. Lausanne : Ville de Lausanne.
- Radeff, A. 1991. *Lausanne chronologie d'une vie histoire et paysages*. Lausanne : Payot Lausanne.
- Gehl, J. 2009. *La humanización del espacio urbano*. Barcelona: Editorial Reverté
- Junod, C. 2016. *Cahier de théorie à l'intérieur les espaces domestiques du logement collectif suisse*. Lausanne : PPUR
- Lacaton A, y Vassal, JP. 2017. *Actitud*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Revue Traces. 2017. *Quand la force de l'eau transformait les villes*. Lausanne: École Polytechnique Fédérale de Lausanne.